PLATICAS ESPIRITVALES DE CVRAS, Y PARROCOS PARA LVGARES CORTOS.

EN QVE CON SINGVLAR breuedad ſe propone a los Fieles doctrina Moral, ſegun el Euangelio del dia, con algunos exemplos.

Y ſe explican con claridad los Articulos, y Miſterios de la Fè Catolica; tomando ocaſion de la Materia.

POR EL P. BENITO REMIGIO NOYDENS Antuerpienſe, Religioſo de la Sagrada Religion de los Padres Clerigos Regulares Menores.

LOS MOTIVOS DEL AVTOR, Y VTILIDAD de la obra refiere en el Prologo.

CON LICENCIA, En Madrid. Por Andres Garcia de la Igleſia.

A coſta de Franciſco Serrano de Figueroa, Familiar, y Notario del Sãto Oficio, y Mercader de libros, En la calle Mayor.

PLATICA PRIMERA, PARA EL PRIMER DOMINGO DE LA QVARESMA.

Ductus est IESVS à spiritu in desertum, &c. Matth. cap. 4.

OY nos refiere el Euangelio, que Christo Nuestro Señor, y Maestro se retirò al desierto, y ayunò quarenta dias. Eran preuenciones para vencer al demonio, y para enseñarnos, que si queremos alcançar vitoria, y conquistar el Cielo, hemos de ir a la soledad, y al desierto. De San Arsenio se escriue, que oyò en cierta ocasion vna voz del Cielo, que le dixo: *Fuge homines, & salbaueris*, huye de los hombres, si te quieres saluar; y a mi parecer, todos los que son cuerdos, y se precian de sabios, han de imaginar que se està dando a ellos esta voz, y reclamo. No quiero en esto deziros, que salgais todos al desierto a ser Ermitaños, ò Cartujos; sino que, quanto fuere de vuestra parte os apartais de los malos tratos, de las ocasiones de pecar, y peligrosas cõuersaciones: haziendo tal vez cuenta a solas, y con vuestra alma, como en este santo tiempo de la Quaresma, aueis de seruir a Dios, y cumplir cõ las obligaciones de vuestro estado. Sea desierto el coraçon de todos los gustos, aunque estè en poblado. Esta es la primera liciõ que nos dà nuestro Maestro, saliendo, guiado de el

In Vitis patrũ.

Eſpiritu, a ſer tentado, al deſierto, para nueſtra enſeñança, y exemplo.

Et cum ieiunaſſet.

§. I.

LA ſegunda licion, para alcãçar vitoria de nueſtras paſsiones, y conuertirſe vn pecador a Dios, es ayunar. Quando al glorioſo Auguſtino le traxo Dios para ſi, apartandole de la vanidad del mundo, con vna voz de el Cielo le mandò que leuantaſſe del ſuelo el libro que tenia jũto de ſi, le abrieſſe, y leyeſſe en èl: y lo primero en q̃ puſo los ojos, fue lo que dixo San Pablo: *Non in comeſſationibus, & ebrietatibus.* Auguſtino, ſi tratas de conuertirte a Dios, junta con eſto el ayuno, dà de mano a los combites, y fieſtas, porque ayuno, y enmienda de vida, han de eſtar ſiempre hermanados, y a la verdad no ay coſa que mas auyente al demonio q̃ el ayuno. Y ſi como dize San Ambroſio, la ſaliua de vn hombre en ayunas, mata las ſerpientes, vn hombre ayunador triunfa de el demonio. Poco he dicho: El ayuno haze a vn hombre ligero, dale alas con que buele, y eſcape de las aſſechanças del demonio. Nunca aueis oìdo, que aligera el buche la garça, para remontar el buelo mas ligera, y vencer a ſu enemigo el Nebli, fiando a la abſtinencia ſu triũfo? Los que han eſtado en el Reyno de Murcia han viſto, que al guſano que labra la ſeda, el ayuno, y el no comer le conuierte en aue, que buela, y por ventura no aueis reparado en la oruga, que quando come es guſano, y deſpues de el prolixo ayuno de el inuierno, ſale a la primauera hecha Mariposa, bolando por el ayre? Que mucho q̃ el ayuno, adelgaçando al cuerpo le dè alas con que la tierra buele? S. Iuan Chriſoſtomo lo dize muy a mi propoſito: *Ieiunium animæ noſtræ alimentum eſt, leues ei plumas producit, vt in ſubli-*

blime feratur , & summa contemplari queat. El alma dize, con el ayuno se susten ta, con èl se remonta, y al passo que se desembaraça de los regalos del mundo, le nacen alas, para poder li bremente bolar, y contemplar altos misterios. Que mas dirè? San Basilio nos auisa, que en tiempo de Quaresma, los Angeles escriuen, y apuntan los nombres de los que ayunã, que es hazer lista, y padron de los que han de ser premiados.

Homil. 1. de Ieiunio.

Mas ya que auemos llegado a este punto del ayuno, descẽdamos mas en particular, acerca de su obligacion, y supongo, que el precepto del ayuno, es vno de los que nos manda guardar nuestra Madre la Iglesia, y porque puede ser, que mnchos no los saben: digo, para comũ enseñança, que son cinco, y todos obligan debaxo de pecado mortal, sino es que la materia sea muy pequeña, y leue.

Primer Precepto.

1 El primero, oyr Missa entera los Domingos, y Fiestas de guardar. La Missa es vn sacrificio que se haze de Iesu Christo, y vna representacion de su vida, y muerte, que se ofrece al Eterno Padre, para tres fines, para darle gracias, satisfacerle, y pedirle beneficios.

2 La Missa se ha de oìr con atencion a aquel misterio, ò alguna cosa espiritual, como pensar en Dios, rezar el rosario, ò otras deuociones. La reuerencia ha de ser grande, puss S. Iuan Chrisostomo afirma, que mientras se dize la Missa, estàn alli al derredor de el Altar todos los Coros de los Angeles, por honra del Señor, que alli se sacrifica, y arrodillados suplican, y le ruegan por todo el genero humano, pues le amò tãto, que dio su sangre, y su vida por èl. El Abad Nilo refiere de vn Sacerdote de Constantinopla, que cada vez que se dezia Missa, veìa

Tom. 5 l. 6. de Sac. & tom. 3. de Euchar.

gran multitud de Angeles que baxauan del Cielo, y asistian a ella, hasta el cõsumir la hostia, y que entõces se repartian acõpañando a los Sacerdotes, que iuan por la Iglesia, dando la comunion a los Fieles. Siendo esto asi, quien no estarà en la Missa con suma reuerencia y atẽcion? Quiẽ no tendrà bien recogidos sus pensamientos? Quien se ha de atreuer a tener platicas, y conuersaciones, y estoruara los que estàn a su lado, el oìr la Missa como se deue; conuiene a saber, con atencion, y reuerencia.

3 Escusanse deste precepto los enfermos, y los que los asisten; sino ay quien quede con ellos, que aya oìdo Missa: ò si no los hazen grande falta, al tiempo que la pueden oir.

4 Tambien se escusan los que guardan la casa, el ganado, ò otra hazienda, quãdo queda a peligro, y no ay otro que asista, que aya oìdo Missa.

5 Si ay algun descomulgado por su culpa (lo que no permita Dios) consulte con su Confessor el caso. Lo cierto es, que si puede alcançar la absolucion, y no la alcança, tambien peca mortalmente en estarse en su mal estado, y en dexarle de oìr el dia de Fiesta, pues la dexa, por no alcançar la absolucion, que deue, y puede procurar.

6 El oìr Missa cada dia, es buen consejo, y tiene grandes frutos, y prouechos espirituales, conuiene a saber, aumento de gracia, diminucion de la pena de el Purgatorio, estando contrito de sus pecados, facilidad en el despacho de sus negocios, y mas facil impetracion de las mercedes de Dios: influencia, y auxilio particular para se apartar del pecado, y crecer en virtudes: ayuda grande para escaparse de desastres aquel dia.

Segundo Precepto de la Iglesia.

1 Del segundo Mandamien-

miento de la Iglesia: *Confessarse* vna vez, por lo menos al año, ò antes si espera peligro de muerte: ò si ha de recibir el Santissimo SACRAMENTO. Esta obligacion empieça desde que comiença el vso de la razō y que comunmente suele ser a los siete años, y es grā lastima saber, que muchos de los hijos, y criados, que tienen ocho, nueue, ò diez años, no se han confessado, y echan la culpa a sus padres, y amos, que no tienen en esta parte el cuydado q̃ que deuen; desta culpa han de dar cuenta a Dios.

2 Manda tambien este Precepto confessar a todos los que estuuieren en peligro de muerte por enfermedad, por entrar en batalla, ò por peligro de parto; y assi las mugeres, ya que les importa, no menos que la saluacion han de tener grā cuydado en estas ocasiones.

3 Finalmente manda este Precepto, que auiendo de comulgar, ò dezir Missa, se confiessen, si tuuieren pecado mortal, cuydado Fieles, verdadero manjar os dàn, procurad que llegueis verdaderos comulgantes a recibirle, no sea la de alguno comunion de Iudas.

Tercer Precepto.

1 El tercer Precepto de la Iglesia: comulgar vna vez en el año, por Pascua de Resurreccion, se entiende ocho dias antes, hasta ocho dias despues, sino es donde huuiere costumbre, ò causa de anticipar, ò alargar este termino: y si alguno no cumple con este Precepto al tiempo ya señalado, esta continuando el pecado mortal, que es vno de los mayores yerros que puede auer en el mundo. Quien tiene su cauallo enclauado, y no procura luego desenclauarle? Clauo es el pecado mortal, que tiene enclauada el alma, luego locura es, no acudir al remedio, confessandose luego, y a su tiempo.

2 Comiença este Precepto a obligar en llegando los

los niños a tener discreciõ para recibir el Santissimo SACRAMENTO con reuerencia, y deuocion. Si los padres no tienen desto noticia, deuen procurar, que sus hijos, y criados digan al Confessor que los examine; que en esto ay tambien grande descuydo.

3 Este Sacramento se deue recibir con ayuno natural, que es sin auer comido ni bebido cosa alguna, sino es que se reciba por Viatico: y los Medicos que visitan, y curan al enfermo tienen obligacion de auisarle que le reciba, quando està de peligro.

4 Finalmente, la frequēcia de la sagrada comuniõ con la deuida preparaciõ, es muy vtil para conseruar la diuina gracia, y como esta es vn tesoro del alma, es bien que todos se animē a frequentarla, por lo menos cada ocho dias, disponiendose de vna comunion a otra, con oracion, y recogimiento, y otros exercicios espirituales señaladamente de las virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, Humildad, Paciencia, y Mortificacion.

Quarto Precepto.

1 El quarto Precepto de la Iglesia, es ayunar, quando lo manda la santa Madre Iglesia. Consiste en no comer carne, y en no comer mas de vna vez al dia.

2 Por la costumbre introducida, se puede el dia de ayuno a la prima noche tomar vna refeccion, que llaman colacion, que no passe de ocho onças, ora sea fruta, ò yeruas, no para satisfacer la hambre, sino para que no haga daño la bebida.

3 En los dias de ayuno de la Quaresma, no se puede comer hueuos, ni cosas de leche, sin Bula de la Cruzada, y es bien de aduertir, que no basta el tener intencion de tomarla, sino se toma por lo menos dentro de diez, ò doze dias.

4 Deste Precepto, quedā desobligados los enfermos, los que trabajan en ofi-

oficio incompatible de el ayuno, como los Carpinteros, Erreros, y Labradores quando trabajan. De manera, si acontece que por el mal temporal, ò otra causa no trabajan, no quedan escusados, sino que deuē ayunar, como de ordinario deuen tambien ayunar los Labradores ricos, que tienen por oficio el mandar que vayan sus criados al campo; porque el mandar no es trabajo, como ni en el Maestro de obra el trazarla.

Quinto Precepto.

1 El quinto Precepto, y vltimo de la Iglesia, pagar Diezmos, y Primicias, este es de Religion en quanto manda que se pague a Dios esta deuda por agradecimiēto de los frutos que nos dà, y començò este Precepto desde el principio de el mundo; pues sabemos que Abel, y Cain ofreció sus Primicias. Cain ofreciò lo peor, y a este imitā los que ofrecen lo mas ruin de sus frutos, las granças, el cordero flaco, y pollo desmedrado, &c. Abel ofreciò de lo mejor: si bien basta para el cumplimiento deste Precepto proceder con buena fe, y dar los frutos como salen.

2 Para pagar los diezmos no se ha de echar fuera lo que se siembra, porque esto se corrompe, y todo el fruto que dello nace es nueuo y lo multiplica Dios, por aquello poco que se perdiò en la tierra; y assi se deue diezmo dello, sin sacar lo que se sembrò, que es lo poco que pone el hombre, para que Dios le dè mucho, de que le pague en diezmo, de agradecimiento, y en subsidio de los ministros q̃ trabajan, y administran, en cosas de tanto mayor precio, y deuen sustentarse de alli, como lo dixo el Señor, y en pena desta, y otras fraudes de los diezmos, suele quitar con su justa prouidencia los frutos, negando los buenos temporales.

Vid. en la practica de Curas, y Confesores.

3 Los que se hallan en graue, ò estrema necessidad, hablen con su Confessor, para

para que les enseñe lo que pueden, y deuen hazer para seguridad de su conciencia.

§. II.

BOluamos al hilo, è historia de nuestro Euangelio. Dize el Euangelista San Mateo, que Christo Nuestro Maestro ayunò quarenta dias, y quarenta noches; y algunos dirã, que no pueden ayunar vn solo dia, por las razones que dicta su conciencia, y aprueba el Confessor, y Medico. Bien està, si ello es assi; pero la experiencia enseña, que muchos andan fabricãdo causas imaginarias para eximirse de el ayuno, sin atender a la cuenta que hemos de dar en el fin de la vida, quando ha de parecer la verdad desnuda, y serèmos juzgados, y lo seran nuestros males, pesados cõ adarmes nuestros achaques; y verèmos que pocos pesaran entonces, por verdaderos.

Lo cierto es, que si algunos quedan escusados de el ayuno, que manda la Iglesia, sepan todos, y no se oluiden que ay otro ayuno, y es el que pide, y mãda Dios apretadamente se guarde, y nadie se puede escusar de que no tiene fuerças para guardalle. El Labrador trabajando con el arado: La muger que cria: El enfermo en la cama: El Oficial haziendo su oficio, y aun hasta los muy viejos, è impedidos le pueden, y deuẽ guardar, no solamẽte mientras que dura la Quaresma, sino tambien por toda la vida. Este es el ayuno espiritual del alma, en que se nos mãda mortifiquemos nuestras passiones, sujetemos nuestras malas inclinaciones, y pongamos freno a los sentidos, y apetitos desordenados de la carne. El que assi no ayuna, no acierta, pues el demonio jamàs come, y siempre peca. Ayunemos, pues no solo de comida, sino de vicios. Tratãdo deste ayuno San Bernardo, dize vnas palabras, dignas de toda ponderacion: *Si sola gula peccauit, sola quoq;*

S. Ber. de ieiu. Quad. *quoque ieiunet, & sufficit: si verò peccauerunt, & membra cætera cur non ieiunn?* Si ha pecado ſolamente la gula, ayune ſolo el guſto, q̃ es el ſentido con q̃ ſe comete eſta culpa; pero ſi los demas ſentidos, y miembros pecaron, porque no han de ayunar tambien? Ayunen los ojos de ver las coſas q̃ los deleytan. Ayunen los oydos de oìr faltas, y murmuraciones del proximo. Ayune la lengua de hablar palabras inutiles, y perniciosas. Ayunen las manos, para no robar lo ageno, ni de eſtenderſe a coſas ilicitas. Ayunen los piḝs de andar paſſos vedados, y ſobre todo ayune el alma de los vicios, y deſeos carnales: y aun llore ſus culpas ſin ceſſar, no ponga treguas en eſtos ayunos, que nunca pueden ſer demaſiados, è indiſcretos. De ſanta Paula, matrona Romana ſe dize, que lloraua mucho, aconſejauanla que no lloraſſe tanto, y guardaſſe los ojos para leer libros eſpirituales, y deuotos; y reſponde la Santa, no me aconſejes tal coſa, dexenme llorar: *Turpanda eſt facies, quam cõtra Dei præceptum purpuriſſo, & ceruſſa, & ſtibio ſæpè depinxi.* S. Hier. ad Eustach. epiſ. 27 Eſtos ojos que tantas vezes miraró lo que no deuian, aora el llorar es ſu oficio, mas propio, que el ver: y eſte roſtro, que tãtas vezes pintè por vanidad, razon es que ſe mude, y que no ſea conocida por Paula. De manera, que quãdo aya ocaſion de eſcuſaros del ayuno del cuerpo, ninguna puede auer que os eſcuſe del ayuno del alma, y de po[illegible] ſus deuaneos, y [illegible]

Et accedens tentator.

En tres generos de tentaciones tento el demonio a Christo, quando ſe dio lugar para llegar a tentalle. La primera fue de gula, ofreciendole piedras, y pidiẽdole que las conuirtieſſe en pan: *Dic, vt lapides iſti panes fiant.* Serm. 11. Oyendo eſtas palabras San Pedro Chryſologo, haze burla del de-

monio, *cupis Dæmon tentare, sed nescis.* Hazeys mil yerros en vueſtro oficio tã antiguo, y aunque tan experimentado, y practico en èl, cõ todo ſoys necio. Quatro mil años ha que vſays eſte oficio, y parece que ſabeys menos cada dia. Quiẽ jamàs ha viſto, dize el Santo, que a vn hombre hambriento, le ayan ofrecido vnas piedras en lugar de pan? Con piedras combidays al Hijo de Dios? Plato es eſſe, con que no ſolo, no podiades engañarle a èl, ni aun tampoco engañariades a qualquiera, q̃ fuera hijo de hombre. Al hambriento no deuiades ofrecer duras piedras, ſino manjares blandos, y regalados. *E[illegible]t. te zera o[illegible] err[illegible] non [illegible] deb[illegible] iſſi[illegible] amem [illegible] aſ[illegible] re, ſed bla[illegible].*

Si vn ſanto, ò bienauenturado, que eſtà en el Cielo nos dixera, que el demonio en quanto ofrece, no ofrece ſino piedras, entenderiamos, ſegun el penſamiento de la carne, que lo hazian por infamar el camino del demonio; pero oy vemos que el miſmo demonio ofrece piedras, confeſſando en eſto, que no tiene que dar, ſino piedras; y ſegun buena conſequencia, es negocio ſin duda que todo es pedregal el camino del demonio. Donde para prouecho vueſtro, y enmiẽda de vueſtra vida, aueys de notar, que nunca os darà para ſatisfacer vueſtro apetito, ſino coſa con que quebraros los dientes. Ello es verdad cierta, que todas ſus mercedes ſe ſuman en aliñarnos el infierno, poco a poco; y aun eſto quiere q̃ ſea a nueſtra coſta. Mandaua Faraon a los hijos de Iſrael que hizieſſen los ladrillos como ſoliã, mas no les daua la paja neceſſaria, aſſi el demonio, dize San Cyrilo, os trae a la memoria el pecado, pero os reſta el cometerlo, y es burla que haze de vos, que ni el infierno os quiere dar de valde, ſino que os cueſte vueſtro trabajo. Al auariento perſuade, que haga de las piedras pan, de la induſtria, de

la

la pluma, de la trampa, y pleyto injusto, pero su dinero le ha de costar, y no se saluarà, si no restituye lo mal ganado. Al ladron, persuade, que haga de las piedras pan; que es bueno tener cinco ducados en la bolsa, èl ha de correr su riesgo, y su paradero es vna horca. Viendose del demonio combidados vnos perdidos, que refiere el libro de la Sabiduria, dixeron el tiempo corre, la sazon de los contentos se passa, madruguemos a coger la flor de la alegria, y del placer, y no aya prado, ni ribera, que no dè testimonio de nuestros passatiempos, y hallandose en la otra vida, aunque tarde confiessan, que anduuieron brumados y caminos dificiles: y es el mal, ò marauilla, que siendo caminos que cada vno los seguia por su gusto, dizen que eran dificiles, dificultosos, llenos de piedras. Que tal es el demonio, que cô encaminarlos a la muerte del alma, aun no la quiere dar, sin que lo sudeys, y lo remeys primero; como lo experimenta el vengatiuo, el pretendiente, el enamorado, el codicioso, y el gloton, que aun en sus regalos puede, y deue dezir lo que los otros dixerô: *M..rs inolla*, muerte, tormento, cansancio, amargura, desabrimiento, y al cabo morir en estado de pecado mortal; esso, y mucho mas, ay en el pan que el demonio os ofrece. No haze mas que representar, no socorreros representa que teneis necessidad; pero os ha de costar vuestro riesgo, y a vuestra costa quiere que vays al infierno; y assi dize a Christo Señor Nuestro: Comed, y el pan cueste el hazelle, y amassalle, veys aqui las piedras.

Bien pudo Iesu Christo en esta ocasiô hazer vn milagro, y conuertir las piedras en pan, como conuirtiò en las bodas el agua en vino; pero no quiso, seguir el consejo del demonio, para que la quemos de aqui, q̃ el ser vencidos en las tentaciones que hemos tenido,

ha ſido por nueſtra flaqueza, y cobardia y por ſeguir y abraçar las inſpiraciones del demonio; que eſſas tentaciones, y mas fuertes, pueſtas en vn coraçon reſuelto de ſaluarſe, y ajuſtado a los Mandamientos de Dios no hazen efecto ninguno: y es mas que milagro que ofreciendo piedras el demonio, aya hõbre quien le admite embite, y pretenda ſacar dellas pan cõ que ſuſtentarſe: ò que engaño, y necedad! El verdadero Chriſtiano ſe determina de morir antes de hambre, aſſegurado q̃ le puede Dios ſuſtentar en la hambre: y confiado en ſu prouidencia vence por la humildad, y fe, en la palabra de Dios las tentaciones que ſe fundan en neceſsidades temporales, y en falta de ſuſtento y regalo. Porque ſino niega la comida a los hijos de los cueruos quando piã por ella, como la negarà el Padre Celeſtial a ſus propios hijos, ſi confiadamente ſe la piden? Y quando en la tierra falta remedio, de el Cielo baxaràn Angeles à darle, como vinieron a ſeruir, y regalar a Chriſto. Cueruos que auian de ſacar los ojos para comerlos, traeràn comida, como lo experimentò Elias en el deſierto.

Y tu, Chriſtiano, no ſeas peor que los cueruos, y no imites al demonio. Que quando llegare el pobre a tus puertas, ya que ayunas, partas con èl ſiquiera de la cena q̃ ahorras en los dias del ayuno: no le dès pã por amaſar, haziendole boluer mañana. Sepa que es grande tentacion el hallarſe falto de mantenimiento, y tener neceſsidad. Que ſi el oficio de el demonio, viendo la ocaſion es echar luego mano della, el de los ricos es, acudir al remedio de el pobre, y cõ la limoſna, que tan poco cueſta, librarle de el peligro. Bien lo ſupo Ioſeph, cayendo en la cuenta del ſueño de los manojos del trigo, quando viò la hambre de ſus hermanos y que la falta les auia de obligar a adorar, a quien

tan

tan de coraçon auian aborrecido.

Mitte te deorsum.

La segunda tentacion, dize San Mateo, que fue sobre el pinnaculo del Templo. Iuraralo yo, que no le lleuaria al Templo, para que rezasse, sino a la cumbre, al pinnaculo, y se echasse de ay abaxo, y se despeñasse.

San Remigio dize, que este lugar alto, y pinnaculo del Templo, a donde lleuò a Christo Señor Nuestro, era la Catedra, ò Pulpito donde se ponian los Doctores, y Maestros de la Ley, a enseñar, ò predicar, y lleuole alli para tentarle de vana-gloria, porque como dize la Glossa, era puesto aquel en que auia derribado a muchos, y assi juzgò que auia de tener buena suerte con Christo. *In Cathedra Doctorum deceperat multos inani gloria, & ideo putauit illum positum in sede magisterij, inani gloria, extolli posse.* Auia notado el demonio, que Christo Señor Nuestro auia rebatido la primera tentacion cõ vn lugar de la Escritura: *no in solo pane, viuit hom* ;assi? Que os preciays de Teologo? Pues yo darè con vos en la Catedra, para que os despeñeis. Cõsideralo muy bien vn moderno, de como a los que leuanta el demonio, en vn punto los vereys en el campanario, que es mas para dèspeñarlos, que para engrandecerlos, pues les dize luego: *Mitte te deorsum*, cosa que hazen cõ facilidad los que tienen lugares, que no merecen, como los leuantò la fortuna, seguir el camino de la ossadia, precipitarse con facilidad, y sin consideracion, fiãdose en que tienen Angeles de Guarda, que no son como los de Dios: y assi lo dize San Bernardo, burlandose de la mala Teologia del demonio: *Angelis suis mandauit de te, vt custodiãt te in omnibus vijs suis. In vijs*, dize el Santo: *Sed non in præcipitij*. Aquellos, en cuya confiança se despeña, y se

In Cat. D. T.

Palacios in Mat.

y ſe deſcara el pretendiente indigno, no ſon Angeles de Dios: *Angelis ſuis*. Penſamiento es eſte, no para eſte Auditorio. Dexemosle para los Maeſtros de las Vniuerſidades, clauſtros, y Generales de las Eſcuelas. Agora enfrenemos con èl, la vanidad de los que no ſaben ſer diſcipulos.

La otra Beatica, para quien fuera mejor, y mas ſeguro rezar vn roſario, y no ſe meter tan preſto en la oracion de vnion, auiendo tã poco que trata de la virtud, ſuele perderſe por el camino del deſvanecimiẽto, ſubiendoſe antes de el tiempo al campanario, y algun Corteſano aurà auido que dexò de jugar, porque le faltò el caudal, y ſe comẽçò dar a Dios, por no auer quien le quiſieſſe ſino èl, y que ſin ſer ſu profeſsiõ cita la Eſcritura, y reſuelue los caſos de conciencia, diziendo: que aquello ſe ſabe por la oracion, mejor q̃ eſtudiando Teologia. Eſtos tales ſuelen caer en grandes laberintos, y aun en manos de la ſanta Inquiſicion. Son meneſter buenos pies, deſcarnados los propios afectos, que preſto nos ciegan, y aſsi huya deſtos eſtremos, el Profeta Dauid, quãdo dezia: *Non veniat mihi pes ſuperbiæ*, llama pie de ſoberuia a vn afecto vano, y preſumido, nacido de propio amor, que eſtando tan en principio de la virtud, me pone tan adelante en mi imaginacion.

Para nueſtra enſeñança, dize el capitulo 28. del Geneſis, que quãdo iba Iacob huyendo de Eſau, viò vna eſcala miſterioſa por donde ſe comunicauan el Cielo, y la tierra: tenia ſus paſſos diferentes, y bien contados, por dõde ſubian, y baxauan Angeles, para dar a entender, que en el camino de la virtud no ſe puede ſubir de vn ſalto, ſino que ſe deue ir ſubiendo poco a poco. Vn Doctor de la Ley dixo, tentando al Saluador: *Maeſtro, qual es el mayor Mandamiento de la Ley*: por el mayor Mandamiento, preguntaua el que no guar-

guardaua el menor. Entonces pregunta por el Mandamiento grande, quãdo huuieres guardado el pequeño. Para llegar a la virtud, y subir a la perfeccion, menester es primero apartarse de todo vicio, y pecado; sube por escalones a lo alto de la virtud, y no quieras volar, sino quieres perderte: y asi vemos, que dexandose lleuar el Hijo de Dios de su enemigo, le encaramò en vn punto, en lo mas alto de el Templo, donde estaua el peligro.

Mitte te deorsum.

El Angelico Doctor Sãto Tomas, oyendo estas palabras dize, con su acostumbrada agudeza. Combidarnos a caer, es combite del demonio, que no tiene otros deseos, ni otras son sus ansias, que dar con todos los hombres en tierra: *Mitte te deorsum, vox diaboli est, qui semper homines cadere deorsum desiderat.* San Geronimo, San Ambrosio, y San Bernardo son de el mismo pensamiento: El demonio, dizen, nunca combida a subir, porque como el cayò, como rayo, desea que todos caygan por la culpa, que los hunde hasta el infierno. No queda cõtento de auer puesto, y assentado debaxo de su imperio, y vandera los ciudadanos de Babilonia, sino que và desalado tras de las almas de todos. *Non quærit diabolus homines infideles: de Ecclesia Christi raperes festinat.* No imagines, dize el Doctor de la Iglesia San Geronimo, que es tan necio el demonio, y busque lo que ya tiene: esto es los infieles, barbaros, gentiles, pecadores de marca, que todo es vno, tras de lo que anda, y se muere, es por Fieles que viuen dentro del gremio de la Iglesia. Si bien es verdad, que ni èl, ni todo el infierno es poderoso a derribarnos, si nosotros no querèmos, y asi dize: *Mitte te deorsum.* El no haze, sino combidarnos a caer, y no puede hazer otra cosa, solicita y ladra. Està el demonio, dize S. Agustin, atado como perro, y mastin al pie de vn arbol, que

D. T. in Mat.

Ad Eusto. de custod. virgin.

que no muerde, sino al que llega temerariamente. Ladrar puede, solicitar puede, vencer no puede, rendir ni postrar tampoco, sino al que voluntariamente quiere: *Mitte te deorsum.* No puede hazernos daño alguno, sino esque nosotros nos arroxemos, quando dexadas las cosas del Cielo, elegimos las del suelo, y despreciando lo eterno, escogemos lo transitorio, y lo que peor es, quando de sieruos de IesuChristo nos hazemos voluntariamente esclauos del demonio.

Dios le libre, si alguno ha llegado a ser esclauo de el demonio, que presto se verà en el andar, y estado de bestia. El hombre, dize San Iuan Chrisostomo, por el pecado se haze bestia de el diablo: *Peccatores equi diaboli sunt.* Cauallos de el demonio, que les alarga el freno, hasta dar en mil precipicios. Los que han estado en la Corte, y Villa de Madrid, bien auràn visto al lado de la porteria de el muy obseruante, y Religioso Conuẽto de Nuestra Señora del Carmen, vna pintura, en que al viuo està dibujado vn hombre pecador hecho jumento del demonio. Por silla suya le tiene puestas vnas canastas de vna, y otra parte, cargadas de los siete pecados mortales, señalado cada vno, cõforme su apetito, y el como arriero con el azote en la mano, acarrea al pobre; vẽdados los ojos, cuesta abaxo, hasta dar con èl en el vltimo paradero del infierno. Esto espanta al que lo vè con atencion. Pero lo q̃ espanta, mas que mucho es que sabiendo que el cauallo siẽte el mal camino cuesta abaxo, buelue atras, rehuye, y se detiene; y si passa adelante, es despues de muchos palos, atentando, y tẽblando: con todo esso el hõbre pecador, teniendo el infierno, y la muerte en cada pecado presentes, le trabanque arrojadamente, y sin miedo! Aquel siente, y gime con la carga: este no se quexa. Aquel se detiene, y haze piernas al despeña-

dero:este por el despeñadero se arroja, con vna insensibilidad, y brutal dureza; solo porque le dize el demonio: *Mitte te deorsum.*

Cuydado Fieles, que el perderos es facil, como el rodar por vna cuesta; pero el boluer a desandar el camino dificultoso; y aun segun nuestras propias fuerças, impossible, pues para salir del pecado, es menester que os mueua Dios, y su gracia os ayude.

Con que facilidad quitareys a la casada, a la viuda recogida su honra; y cõ que dificultad bolvereys a repararla? Con quanta facilidad lleuays al pobre al desvalido su hazienda; y con que dificultad, hecha ya carne, y sangre, la restituys, y si ya ha ido rodando, cuesta abaxo en poder de los herederos, suele seruir en la otra vida de mayor tormento. En las vidas de los Santos Padres se lee de vn santo varon, que viò en reuelacion vn pozo muy hondo, lleno de grãdes llamas de fuego, y en medio dellas, andaua vn padre, y vn hijo atados vno a otro echando grandes maldiciones entre si, con grande rabia. El padre dezia: *Maldito seas hijo, que por dexarte rico, me hize vsurero*: y el hijo dezia: *Maldito seas padre, que pensando que me hazias bien, me destruyste, pues me dexaste la hazienda mal ganada, con la qual me condene.* Piense esto algun vsurero, y escarmiente en cabeça agena, que es facil lleuar, y vsurpar la hazienda, y que no restituyendola en esta vida, es mas que dificultoso que estando en la otra, buelua a su primer dueño.

Que de presto se leuanta en vuestro coraçon vna ruyn sospecha, vn juizio temerario, de vuestro vezino ò vezina, y con que dificultad os persuadis, que os engañais; pues en toda la vida apenas creereis que al q̃ conocisteis ruin, puede ser bueno, y enmendarse.

Con que facilidad se engendra en vuestro pecho el aborrececimiento del otro

y que de tiempo, y aun ſiglos es meneſter para que perdeis el rencor? Con que facilidad quitays a vn hõbre honrado el credito, y reputacion; y con que dificultad ſe ſuele reſarcir el agrauio? Refiere el P. Alexandro Faypa, que preguntò en cierta ocaſion vn Cauallero al P. Maeſtro Fray Franciſco de Vitoria, inſigne Catedratico en la Vniuerſidad de Salamanca de la orden de Predicadores: q̃ haria porq̃ auia murmurado de vna perſona falſamente? *Yo no hallo otro remedio*, reſpondiò, *ſino iros al infierno*. Terrible ſentencia, dixo el Cauallero, admirado, y eſcandalizado ſe leuantò de la ſilla, haziendoſe cruzes de auer oìdo tal palabra de boca de vn varon tan ſabio. Fueſſe al P. Fray Domingo de Soto, otro paſmo de ſabiduria, y dixole lo que paſſaua, mas como era diſcreto, y conocia la mucha doctrina de ſu Maeſtro, eſtuuo vn rato ſuſpenſo, no atreuiendoſe a condenar ſu reſpueſta, y auiendo penſado en ello dixo: La coſa mas acertada os ha dicho, q̃ le pudo dezir. porque aqui no ay otro medio, ſino deſdiziros para reſtituir la honra, ò irſe al infierno. Lo primero, es tan dificil, que no lo aueys de hazer, luego queda con euidencia lo ſegundo, y aſſi torno a dezir, que juzgò biẽ, y dixo bien, y q̃ es irreuocable ſu ſentencia. Cuydado fieles, a vos os parece tan facil murmurar, y dezir mal de todos, y graues Teologos ſe deſvelan dias, y noches, para buſcar medios, y pareceres, para ſacaros del infierno.

Con que facilidad ſe engendra en vueſtro pecho vna aficion, por ver, por vn oìr, por vn no sè que, y tomando aſsiento en el coraçon, perſeuera por meſes, y años, con eſcandalo publico, y rieſgo conocido de vueſtra alma: y que de Dios es meneſter, para que ſe acabe la amiſtad antes que ſe os acabe la vida. Es camino cueſta abaxo, y del demo-

monio, que el despeñarse, es facil, y el boluer a desandar la cuesta muy dificil. Pues desengañense todos, y nadie se arroje por las sendas del pecado, que no es Angel de luz quien lo aconseja, y fiar en el amparo de los Angeles de Guarda, es necedad, porque como dize S. Iuan Chrisostomo, Dios no ha mandado a los Angeles que amparen, ò guarden a los que temerariamente se ponen en despeñaderos. *Non mandauit Angelis vt custodirent, &c. qui præcipitijs temere se exponunt.*

Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.

La vltima tentacion fue en otro lugar muy alto, desde el qual hizo el demonio por arte magica vna breue representaciõ de todos los Reynos del mũdo, y su gloria, y se los ofreciò a Christo Señor Nuestro, diziendo: Esto que he referido te darè, si cayẽdo en tierra me adorares, harète Rey de todos estos Reynos, dize la Glossa. Grande es la arrogancia, y astucia del demonio, no ofrece lo que puede dar, que antes es tan pobre, que de todos los Reynos, con que combida, no tiene vna sola almena: que es tan pobre que no puede dar vn marauedi de los inmensos tesoros que le ofrece: Pero es bien de ponderar, que ofrece lo que dierà, si fuera señor de todo. Tal es el ansia q̃ tiene, por saber quien era Christo Señor Nuestro que si todos los Reynos del mundo fueran suyos se los diera, por verle arrodillado a sus pies; y los tiene en menos que recabar de nosotros vn pecado mortal, vna cayda del alma. Tiene tan rabiosa sed de que el hombre le adore, y se aparte de Dios, que todo el mũdo harà barato, por alcançarlo. Pues si nuestro enemigo assi se desvela, estima, y procura nuestra condenacion, porque nosotros no estimarèmos la saluaciõ dexando todo el mnndo, por alcançarla? Aprende

Christiano en quanto has de estimar, y que aprecio has de hazer de tu alma, pues el demonio la estima en tanto, q̃ ofrece por ella todos los Reynos del mundo, y no haze mucho, pues Iesu Christo, verdadero apreciador de las almas, estimò en tanto su valor dellas, que dio por ellas su sangre, valiendo mas vna gota della q̃ cien mil mundos. Ha desdicha grande! Atiende Christiano lo que digo, pondera lo que predico, y aduierte lo q̃ oyes. Si oy dia el demonio hiziera lo que nos representa el Euangelio; conuiene a saber, prometernos vn Reyno por postrarnos a sus pies, quantos tuuiera rendidos, de tal manera, que pudieramos dezir, que en verdad de sus promessas, tiene a infinitos el pie sobre el pescuezo! Por esso dixo el Eclesiastico: *Nihil scelestius*
10. vers. *auaro; animam suam dat*
9. *pro obulo, vendet, & tradet eam diabolo*; y es vergueņça, y necedad que alguno se estime en tan poco, que se dè al demonio por interesse, y quantia de quatro reales, y por vn deleyte, q̃ se acaba en vn punto, en tãto agrauio de su Alma.

Esto bien sabe el demonio, y entre burlas, y veras mostrò los Reynos del mũdo, y toda su gloria a Christo Señor Nuestro; como lo
dize San Lucas, en vn mo- *Luc. c.*
mento, en vn punto. O que 4.
buena doctrina, para q̃ acabemos de entender, que no pueden ser grandes bienes, los que tan presto se miran: no tiene mucho que ver lo que tan presto se vè: *Benè in momento temporis*, dize con harta gala San Ambrosio: *Benè in momento temporis sæcularia, & terrena mõstrantur in momento enim cuncta illa prætereunt, & sæpè honor sæculi abijt antequam venerit.* Representò a Christo todo el mundo, y su gloria en vn momento, porque no es gloria esta mas que para vn momento. Muy bien estuuo que todos los Reynos de la tierra se representassen en vn momẽto, porque no son cosas que

sufren verse de espacio, apenas han començado a ser, quando ya estàn deshechas.

Oìdme vna ponderaciõ: Bien hemos visto en España vnos Franceses, que lleuauan vna caxa guarnecida de cristal, en que representauã a los circunstantes vna procession de Reyes, Principes, y Monarcas del mundo, q̃ dauan vna buelta, que duraua segũ el artificio, y las ruedas que la gouernauan, y presto se conocia, que ni eran Reyes, Principes, ni Monarcas, sino vnas figuras fabricadas con el arte de sus manos, haziẽdo burla con el mundo nueuo, y representando de veras, que todo lo que passa en este, no es mas que figura. No es mas que figura, falsa representacion, y vanidad, toda la gloria de el mundo cõ sus riquezas que el demonio ofrece.

Del Emperador Domiciano se escriue, que quando estaua solo, gastaua el tiempo en perseguir, y mal tratar moscas, de que saliò el dicho del otro, que quãdo llegò vno a preguntar: quien estaua con el Emperador, respondiò: *Ne musca quidem*, ni vna mosca. Mas demos a esta historia otro sentido ajustado a la moral Filosofia, y auiendo biẽ mirado a vn Alexandro Magno vestido de azero, con su baston en la mano, gouernando exercitos, assaltando muros, haziendo ciudades, minando, y bolando castillos, conquistãdo Reynos, sujetando Naciones, dirèmos que toda su grandeza ha estado embarazada, y ocupada toda en vna mosca. Que mas dirè? El Profeta Zacharias vio vna vez quatro quadrillas de cauallos, que segun los Expositores significan las quatro Monarquias del mundo, Assirios, Persas, Griegos, y Romanos, y deslumbrado de su grandeza, preguntò al Angel: *Quid sunt hæc Dominè mi?* Y le responde: *isti sunt quatuor venti*, ò como te engañaste, Profeta, esta grandeza q̃ te lleuò la atencion, estas Mo- *Zach. 6.*

nar-

narquias, cetros, y coronas no son mas que quatro viẽ tos: *Isti sunt quatuor venti*, es ayre toda la pujança de los Imperios. Con cuydado anda el demonio, y astuto, en mostrarnos este ayre de passo, temiendo no nos quite el poluo de los ojos, y veamos la falsedad, y mẽtira de loque tanto nos encarece, y encarama, y que con todo esso aya quien dexe por semejantes bienes a Dios, y adore al demonio? O gran locura! *Hæc omnia tibi dabo, &c.*

Reparando el Doctor Angelico en las palabras
3. p. q. que dixo el demonio: *Si ca-*
41. ar. *dens adoraueris me*, si cayen
4. do me adorares, dize cõ su acostumbrada delgadeza: que al fin confessò, que era caer el apartarse de Dios, aunque le diessen vn mundo entero, al caydo. Es tambiẽ pensamiento de S. Ambro-
In Luc. sio: *Ergo qui adoraturus*
c. 4. *est diabolum ante corruit.* Bien se infiere, dize el Santo, y es irrefragable consequencia; que el que ha de adorar al demonio, y hazer vn pecado mortal, quãdo esto haze cae miserablemente de el estado de la gracia, al estado de la culpa, abismo de desventuras.

Rematemos esta Platica con que se rematò la batalla de Nuestro Señor, y Maestro: *Vade satana, scriptum est, &c.* Mirèmos el desden conque responde al ofrecimiento que le hizo el demonio, porque le tocaua en la honra de su Padre. Quita allà, que todo esto es bueno para dalle de mano. Ansi, dezid vosotros quando os tienta, y cada vno en particular: Vete de ay bestia maluada, en la señal de la Cruz: *Vade satana.* Tu quieres que yo te adore, porque me prometes dinero, honra, grandeza, yo no adoro, sino a mi Señor Dios, a èl solo me inclino, a èl reconozco. Algun tiempo, mal pecado! adorè al mundo, mi gusto, mi carne; aquellos cuyo fauor pretendia, y a que ciegamente adoraua eran mis dioses, agora veo mi grande

de error: maldito sea, el q̃ pone su esperança en otro que en Dios. El ha de ser en lo por venir mi solo Señor, y toda mi estimacion ha de ser, y estriuar en amar, y temer a Iesu Christo su Hijo, y mi Redemptor. A vuestros sacratissimos pies Señor me humillo, y poniendo en las manos mi coraçon, que es mil vezes mas duro que piedra, dirè las palabras que refiere San Mateo en el número singular: *Dic huic lapidi, vt panis fiat*: Señor Omnipotente, cuyo dezir, es hazer, dezid que este mi coraçon de piedra, duro, y desabrido para vuestro gusto, se ablande, y conuierta en manjar que os agrade, aficionele a vos, Dios mio, y a la obseruancia de vuestra diuina Ley, y Preceptos de la Iglesia; y pues veo, que auiendo venido a rescatarme, cõ el precio de vuestra preciosa sangre, me estays ofreciendo los bienes del Cielo, q̃ con ella adquiristes, diziẽdo, vna, y muchas vezes: *hæc omnia tibi dabo, si cadẽs adoraueris me.* Iusto es que luego, y sin dilacion alguna, postrado en tierra, os de la oracion, por mil titulos deuida, y el parabien de la vitoria, que tan valerosamente alcãçastes en la tierra, y de la gloria q̃ por ella goza vuestra sacratissima Humanidad, por infinitos siglos en el Cielo. Finalmente, considerandoos oy en el pinnaculo, y lugar mas encumbrado de la Celestial Ierusalem: y a mi en el profũdo de las miserias, os suplico, que vengays a remediarlas: *Mitte te deorsum*; no os vendrà daño de vsar desta misericordia, cõ quien tiene tanta necessidad della, como yo, y de vuestra gracia, prenda de la gloria, &c.

Cap. 4.

LAVS DEO.

DEIPARAEQVE VIRGINI.